

Reflexión de motivación para el compromiso y la acción concertada

por Víctor Alejandro Feliberty Ruberté

(Texto bíblico: 1 Timoteo 4.11-16)

*"Hay quienes luchan un día y son buenos.
Hay otros que luchan un año y son mejores.
Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos.
Pero hay también quienes luchan toda la vida:
esos son los imprescindibles."*

Así catalogaba el poeta y dramaturgo alemán, Bertolt Brecht, a quienes pasan por este mundo dejando profundas huellas. La intensidad y la perseverancia de las acciones a favor de causas justas y por el bien de la humanidad, es lo que hace a las personas, memorables, y a sus aportes, eternos.

Cuando era un joven universitario, como ahora ustedes, recuerdo haber leído un folleto, titulado Juventud, la Flor de la Vida. En resumen, sugería con mucho sentido de urgencia... Hoy más que nunca el mundo necesita de jóvenes que hablen menos, pero que hagan más. Necesita de hombres y mujeres que no se queden en una esquina criticándolo todo, quejándose por todo, cruzados de brazos o pasándole de largo a los problemas. Lo que el mundo necesita es gente valerosa, que tome parte de lo que pasa, que luche y que se esfuerce por la búsqueda de soluciones, que siga soñando en la posibilidad de un mundo mejor y que trabaje por hacer de esos sueños una realidad.

Aquello me inspiró a procurar en adelante vivir cada día a la altura de ese reclamo, con aciertos y desaciertos en el camino, pero siempre intentándolo. Hoy doy gracias por ese y otros mensajes análogos, recibidos a lo largo de mis años de formación.

Recientemente, en uno de los cursos que enseñé, le pedí a mis estudiantes que propusieran ideas a lo largo del semestre —que de ser implantadas— pudieran contribuir positivamente a transformar el mundo en que vivimos. Recibí más de 50 propuestas detalladas, las cuales resumo solamente utilizando los verbos clave que fueron mencionados:

- Aceptarnos, Perdonar, Sonreír, Apoyar, Educar, Ayudar, Valorar, Respetar, Unir, Concienciar, Escuchar, Agradecer, Asombrarse, Dar, Orar, Sensibilizarse, Calmar, Acompañar, y Amar.

Todas, ciertamente, excelentes ideas. Me gustaría que pudieran analizarlas según fueron escritas, pero estoy seguro que todos ustedes también tendrán varias propuestas para construir un mundo diferente. Sólo ruego que ni el cinismo, mucho menos el

fatalismo, le arrebaten esa esperanza, porque vivir sin la profunda convicción de que otro mundo es aún posible, es comenzar a morirnos en vida. Es darnos por vencidos antes de comenzar la carrera o rendirnos sin haber dado la lucha.

Sin embargo, incluso quienes atesoramos la posibilidad de una realidad más justa y solidaria, tendemos a enfocar nuestras propuestas de cambio en lo que otras personas deben hacer o deben dejar de hacer, para que pueda lograrse la transformación perdurable. Dirigimos nuestro discurso, por ejemplo, a sugerirle a las personas adineradas (a quienes tienen más) cómo utilizar mejor sus recursos e influencias en contra del hambre y de la pobreza. Insistimos en que la clave es cambiar los hábitos sociales a través de la educación de las nuevas generaciones. Pero a todo esto le falta un elemento crucial: la introspección, la autocrítica y el propósito de la modificación propia.

Gandhi, el gran maestro de la desobediencia pacífica como medio de protesta y transformación social, lo dijo de forma muy sencilla pero contundente:

- “Si quieres cambiar al mundo, debes empezar por cambiarte a ti mismo.”

Es precisamente en ese mismo espíritu, que encontramos una serie de recomendaciones prácticas que fueron dadas a Timoteo, por el Apóstol Pablo o por uno de sus seguidores cercanos que fungía como mentor o maestro de ese joven líder.

Timoteo era un joven algo peculiar, mestizo cultural y racialmente, hijo de padre griego y de madre judía convertida al Cristianismo. Formado principalmente a través de las enseñanzas de su abuela Loida. Desde casi su adolescencia, se convirtió en un seguidor y colaborador cercano del ministerio apostólico paulino. Fue responsable de llevar y personalmente leer en público varias de las cartas de Pablo a las nacientes comunidades cristianas del Asia Menor y de la región balcánica. A su temprana edad se le menciona ya como colega en la misión, líder comunitario, maestro, leal colaborador y diligente servidor. Su nombre aparece mencionado en casi todas las cartas paulinas. Fue parte incluso de una controversia generada por grupos conservadores o puristas de su época acerca de la legitimidad y deseabilidad de su participación en la obra cristiana: por causa de su naturaleza mestiza. Le tocó al propio Pablo el validar la fe de Timoteo y defender su presencia entre los dirigentes ancianos.

Al final del capítulo cuarto en la primera carta dirigida específicamente a Timoteo, probablemente a finales del siglo primero o principios del segundo de la Era Cristiana, el maestro le da siete consejos a su joven aprendiz (a modo de instrucción básica para alcanzar una vida exitosa y desarrollar relaciones eficaces).

Los siete consejos son éstos:

- 1) Comparte lo que sabes, no te lo guardes sólo para ti, recomiéndale a otros lo que te ha funcionado, enséñalo porque así lo aprenderás mejor. Hay muchas cosas que solamente se multiplican al compartirlas.
- 2) No permitas que nadie te menosprecie, te minimice, te invisibilice o te silencie por causa de tu edad, o aludiendo a cualquiera otra condición, situación personal o circunstancia de vida.
- 3) Sé un ejemplo (o sea, un modelo digno de admiración e imitación) en cinco áreas importantes, tu manera de expresarte, el modo de conducirte y relacionarte con los demás, por tus actitudes, tus buenos sentimientos y tu integridad.
- 4) Dedícate, ponle empeño y da la milla extra, por la lectura, la enseñanza, el aprendizaje y el estímulo de aquello que es bueno y que te enriquece a ti y a los demás.
- 5) Ejercita tus dones, cultiva tus talentos, desarrolla tus potencialidades, aprovecha las oportunidades y valida lo que otros ven de bueno en ti.
- 6) Sé diligente en todos estos asuntos, ocúpate en ellos, enfócate en lo que es más importante en la vida y te darás cuenta de cuán lejos puedes llegar, de tu progreso.
- 7) Y finalmente, entrégate, cuida de ti mismo y de los demás, haz el bien sin mirar a quien, y verás que tu vida es exitosa y tus relaciones eficaces.

En lenguaje bíblico, te salvarás, esto es, tendrás una vida plena, aquí y en el más allá, de grandes satisfacciones personales y sentirás que habrás hecho tu parte en este mundo.

El reto de convertirnos en agentes de cambio no tiene edades, pero sí impone grandes responsabilidades que están a nuestro alcance. Para Pablo significaba desarrollar un joven líder, abrirle paso, potenciarlo, validar su emergente posicionamiento, reconocer sus cualidades y darle oportunidades concretas y de valor para perfeccionarlas. Para Timoteo representaba aceptar ese reto, creer en sí mismo, involucrarse en un espacio que tradicionalmente estaba reservado para personas de mayor experiencia, hacer frente a las críticas y crecerse en medio de ellas. Las comunidades de Corinto y Tesalónica vieron particularmente sus contribuciones y agradecieron su dedicación.

Hoy el mundo necesita urgentemente de quienes se atrevan a responder a los reclamos del tiempo presente y ayuden a salvarlo. La guía propuesta es solamente un mapa básico para caminar en esta vida y hacer una diferencia notable. Resultó en antaño y la planteó hoy como otra alternativa para nuestro contexto.

Sabemos que existen tres tipos de personas. Quienes protagonizan, los actores del aquí y el ahora, hombres y mujeres, muchas veces anónimos, que causan lo que está pasando, que son el motor tras las cosas, gente que se involucra. Sin estas personas

nada pasaría. Segundo, existen quienes miran desde la distancia lo que está pasando, o aún viéndolo de cerca, no se involucran, no participan por apatía o indiferencia, por miedo al fracaso o a la crítica, por baja autoestima o sentido de impotencia, cansancio o vagancia, porque han perdido la fe en sí mismos o porque nunca la tuvieron. Este tipo de gente, generalmente, habla mucho, pero hace muy poco. Y, finalmente, y tristemente debo decir, también existen quienes ni siquiera saben que está pasando algo. Gente que vive en la enajenación, el encierro, en mundos de fantasía, muy lejos de la realidad. Estos últimos ni saben, ni hablan, ni hacen.

A cada uno y una de ustedes, les toca decidir el grupo al cual quiere pertenecer, ¿en el primero o el segundo?, porque de lo contrario serán parte del tercero.

Así que dondequiera decidan ir, vayan a hacer la diferencia con verticalidad, profesionalismo, compromiso y servicio de alta calidad. De ese modo, serás parte de los y las protagonistas de un mejor Puerto Rico y un mundo diferente.

Dios cree en ti y en tu potencial. Si tú lo crees también, atrévete a ir lejos, porque como decía el dramaturgo español Moreto: “Solamente quienes se arriesgan a ir lejos, descubren cuán lejos pueden llegar.” [PAUSA]

Concluyo entonces con una plegaria, oremos:

*"Si puedo hacer algún bien hoy,
si puedo servir a lo largo del camino de la vida,
si puedo decir algo útil,
Dios, enséñame cómo.*

*Si puedo ayudar a alguien en peligro,
si puedo aligerar algún peso,
si puedo esparcir más felicidad,
Dios, enséñame cómo.*

*Por que soy sólo uno, sin embargo, soy uno.
No puedo hacerlo todo, sin embargo, puedo hacer algo,
con tu ayuda, Dios, un poco más, por eso,
no rehusaré hacer ese algo que puedo hacer hoy." Amén.*

(Oración basada en un pensamiento de Edward Everett Hall)

(Este mensaje utiliza algunos fragmentos de otro previamente ofrecido por el mismo orador al estudiantado del Recinto de Ponce en el Servicio Religioso de Graduación en el año 2009.)